

I. INTRODUCCION

Los fitopatólogos empezaron a considerar los nemátodos como posibles agentes causales de enfermedades en las plantas a mediados del siglo pasado. En ese entonces, el conocimiento que se tenía de estos animales era muy limitado; se llegó a estudiar principalmente el nemátodo del trigo Anguina tritici, con el cual se refutó una vez más la teoría espontánea acerca del origen de la vida. Más tarde, a fines del siglo 19, la gran mayoría de cultivadores de papa del Viejo Continente tuvieron que abandonar sus sembrados y emprender un éxodo masivo de Europa hacia América, debido a una alta infestación por el nemátodo dorado Heterodera rostochiensis. Casos similares han sido reportados acerca de la presencia de Heterodera schachtii en cultivos de remolacha azucarera.

En los últimos años, la Nematología ha conocido muchos adelantos en Europa y los Estados Unidos hasta el punto que varias de sus Universidades han elevado sus áreas o divisiones de Nematología al nivel de Departamento.

Entre nosotros, este desarrollo ha sido mucho más lento y poco perceptible. Hace apenas alrededor de siete (7) años que la Facultad de Ciencias Agrícolas de Medellín empezó a tomar conciencia de esta realidad; la mayoría de los Ingenieros Agrónomos y agricultores aún no la han percibido con claridad, salvo aquellos que están dedicados al cultivo del plátano, del coco o del tomate.

Este hecho no ha sido visualizado de una manera objetiva no porque los cultivos agrícolas del país estuviesen libres de nemátodos, sino más bien por

que hubo un divorcio, una brecha entre la Universidad y las necesidades reales del campo colombiano; eso es, la filosofía que profesaban en la Universidad en muchos aspectos agrícolas no partía de los problemas reales del país, no tenía origen en las necesidades objetivas del sector agrícola.

De allí que se debe enfocar y analizar esta interrelación profundamente dinámica: A la Universidad, le corresponde preparar los futuros profesionales y ésta, a la luz de los problemas que día a día se presentan, debe replantear su política de formación de personal en una determinada rama.

Así se entienda que por ejemplo la carrera de Ingeniería Agronómica tiene, entre otras funciones, el reforzar las áreas más débiles y más importantes de la profesión, y para ello, debe existir una infraestructura que permita el normal desarrollo de estas áreas, entendiéndose por infraestructura en este caso la dotación de los laboratorios, la vinculación de nuevo personal, etc. En este sentido, voy a proponer algunas inquietudes para el desarrollo de la Nematología en la Facultad de Ciencias Agrícolas.